

Comunicados de prensa

1 julio 2013

Índice AI: **PRE01/323/2013**

Rusia: La nueva legislación, una afrenta a los derechos humanos fundamentales

La nueva legislación del presidente Vladimir Putin que penaliza la blasfemia y prohíbe el activismo público de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI) es una afrenta a la libertad de expresión y un ataque contra los derechos de las minorías; así lo ha afirmado hoy Amnistía Internacional.

“Esta es la realidad actual de Rusia: la represión de toda opinión disidente o divergente en todos los ámbitos, desde el político hasta el social. Queda nuevamente demostrado que las autoridades desprecian su obligación nacional e internacional de promover los derechos humanos de todas las personas que están bajo su jurisdicción”, ha afirmado John Dalhuisen.

La ley que hoy ha entrado en vigor, que tipifica como delito la blasfemia, impone multas de hasta 500.000 rublos (más de 15.000 dólares estadounidenses) y hasta tres años de prisión por actos públicos que no respeten u ofendan las creencias religiosas en lugares de culto. De cometerse en otros lugares, el delito estaría penado con hasta un año de cárcel y una multa de hasta 300.000 rublos (9.000 dólares).

Este ataque a la libertad de conciencia por la vía legislativa llega tras el juicio y la condena en 2012 de tres mujeres, integrantes del grupo de música punk ruso Pussy Riot, por “vandalismo basado en el odio religioso” a raíz de su interpretación de una canción protesta en la catedral ortodoxa más importante de Moscú.

“La legislación sobre blasfemia discrimina en la práctica a los no creyentes. Tiene como fin castigar las críticas contra dirigentes religiosos o los comentarios sobre la doctrina religiosa o el dogma de manera claramente incompatible con la libertad de expresión”, ha señalado John Dalhuisen.

Otra ley dirigida contra el colectivo LGBTI entró ayer en vigor inmediatamente después de su firma por el presidente Putin. Impone multas muy elevadas a las personas acusadas de promover la “propaganda de relaciones sexuales no tradicionales”, que, según afirma, puede corromper moralmente a los menores.

“Esta ley no hará sino favorecer el aumento de los niveles de discriminación y hostigamiento contra las personas LGBTI en la sociedad rusa. Las estigmatiza y les niega el derecho a la educación sexual, y priva de apoyo a la juventud para explorar su sexualidad”, ha afirmado John Dalhuisen.

Incluye multas de hasta 5.000 rublos (150 dólares) en el caso de particulares, de hasta 10 veces ese valor en el caso de autoridades, y de hasta un millón de rublos (30.000 dólares), además de una posible suspensión de actividad durante tres meses, en el caso de organizaciones.

La policía disolvió el pasado sábado una concentración legítima del colectivo LGBTI en San Petersburgo a raíz de una denuncia según la cual se había violado la prohibición de hacer “propaganda de la homosexualidad”. Hubo agresiones a activistas por parte de manifestantes homófobos. La policía detuvo

a 55 activistas LGBTI; al menos uno sufrió lesiones de gravedad.

“Ésa es la intolerancia que fomenta el gobierno. La legislación viola la prohibición de la discriminación y vulnera explícitamente el derecho a la libertad de expresión y reunión”, ha dicho John Dalhuisen.